

Dialoguemos acerca de... la 77ª Asamblea General Internacional, Primera Parte

Este mensaje fue publicado el 14 de agosto de 2018 en la página The Excellence Ministry of the Church of God <https://www.facebook.com/groups/COGpastor/> Editado para claridad. Traducción D. Ortiz

Por Timothy M. Hill

Supervisor general

(Disculpen que el artículo sea un tanto extensor. Ha sido un vuelo largo).

Orden del Día

Por lo general, hubiera partido desde otro aspecto de la Asamblea General [Internacional]. Quizás con algo más emocionante como el programa, los servicios de adoración o los nombramientos. Sin embargo, voy a zambullirme en mis opiniones sobre algunos de los temas de la Agenda que fueron debatidos y sus resultados. Casi siempre el moderador se abstiene de opinar o tomar la palabra durante los debates. Ello conllevaría que renunciara a la presidencia y tomara la palabra desde el piso como cualquier otro delegado. Aunque no es imposible, sería un tanto difícil y problemático. Me voy a tomar el riesgo de ofender a algunos con las siguientes expresiones en este espacio acerca de mis inquietudes sobre los asuntos que fueron debatidos durante la reciente sesión del Concilio General [Internacional].

En primer lugar, no recuerdo haber visto una sesión tan calmada y cristiana como este pasado Concilio General [Internacional] celebrado en la ciudad de Orlando. Por los pasados dos años estuve preparándome para esta ocasión y de inmediato me sentí a gusto con la conducta y la unidad del cuerpo. Quiero darles las gracias por su amabilidad y paciencia con su servidor y el increíble respeto que demostraron hacia el proceso.

Para el miércoles ya era evidente que la agenda sería completada. De hecho, me preocupaba que termináramos el debate y las mociones tan rápido que dejáramos un hueco en el programa hasta la sesión de la Asamblea General Internacional del día viernes. Obviamente, eso no sucedió. Y me alegro de ello. Nuestro tiempo es valioso y tenemos que aprovecharlo al máximo, inclusive aunque no obtengamos lo que personalmente esperábamos.

Por cierto, todavía puede visitar la página www.ga18.org y leer el resumen de las medidas aprobadas. No hace falta que repase cada punto, pero sí quiero tocar algunos de los asuntos que fueron debatidos por el Concilio General [Internacional]:

1. El CGI aprobó seis resoluciones que envuelven la creación de grupos de trabajo para los temas relacionados con la actualización de la visión, la activación del ministerio, los cambios estructurales, etc. Estos grupos trabajarán en la presentación de propuestas que, de ser aprobadas por la próxima Asamblea General [Internacional], mejorarían las posibilidades de la Iglesia de Dios en cuanto al logro de El Compromiso Final.
2. Aunque no fue secundada la propuesta que solicitaba la enmienda del reglamento del Concilio de los Dieciocho (convirtiéndolo en el Concilio de los Veinticuatro), sí fueron secundados otros cambios. Para el 2020, el Concilio de los Dieciocho contará con tres pastores más, para un mínimo de doce pastores, y al menos tres de sus miembros deben residir fuera de los Estados Unidos al momento de la elección.
3. El CGI adoptó una medida sobre la organización de foros acerca del significado y uso del título de obispo, las ministras y los requisitos para el ministerio, y que de ahí surjan propuestas para la próxima sesión del CGI. El Concilio Ejecutivo Internacional anunciará estas reuniones en el mes de septiembre del corriente.
4. Con muy poco debate fue aprobada la medida que requería que cada estado/región implementara su propio grupo de trabajo de plantación de iglesias. Me siento satisfecho de que así haya sido porque nuestros esfuerzos y colaboraciones de los últimos años están

rindiendo fruto. Ahora debemos llevar estos adiestramientos a las regiones y zonas locales y seguir empeñados en preparar a nuestros plantadores y plantadoras. Estos grupos de trabajo serán de gran ayuda.

5. Durante esta asamblea fue aprobada una moción que requiere que los supervisores estatales/regionales cuenten con un mínimo de cinco años de experiencia pastoral. El piso enmendó la moción para eximir a los actuales supervisores y directores de Juventud y Discipulado.

En total, el CGI y la AGI aprobaron treinta y tres asuntos. En mi opinión, el CGI tuvo una semana productiva y significativa. No, no cubrimos todo, nadie tuvo la agenda que esperaba, pero el proceso funcionó. ¿Qué si es perfecto? Probablemente no. ¿Estamos todos satisfechos? Disculpe mientras retomo el mallette y llamo, «Cuestión de orden». Claro que no. Ya volveremos a intentarlo. Si Jesús no viene antes, volveremos a la carga dentro de setecientos días.

Con esto en mente, permítanme desahogarme y salir corriendo por la puerta lateral...

En mi corazón y mente creo que el Concilio General Internacional de 2018 estuvo enfocado en la sesión de 2020, cuya productividad dependerá de que responda algunas de las preguntas que por tanto tiempo hemos soportado. No estoy diciendo que tiene que producir lo que usted o yo queramos, sino ser más claro en cuando la dirección futura del ministerio de la Iglesia de Dios.

Por ejemplo:

1. Tenemos que responder la pregunta del obispado. En el 2004 como secretario general leí públicamente en la asamblea de ese año una medida casi idéntica a la que dejamos sobre el tapete. Hace cuatro años atrás que fue tocada. Después de casi veinte años es hora de que resolvamos este asunto de una buena vez. ¿Nos llamaremos obispos ordenados? ¿Volveremos a ser ministros ordenados? No puedo contestarle porque solo Dios sabe. Pero, sí creo que debemos decidirnos y aplicarlo.
2. La Iglesia de Dios debe responder las preguntas acerca de otorgarles credenciales superiores de las ministras y su función en el liderazgo. No tenemos que estar presentando medidas subliminales o veladas para darle la vuelta al asunto. Confrontemos esta pregunta. Pregunte y responda. Presente su propuesta. Debata. Enmiende. Pero, responda. De acuerdo o en desacuerdo. Sí o no. Pero, insisto en que respondamos.
3. En el 2020, la Iglesia de Dios debe ser una mejor representación del Reino de los cielos. Entiendo completamente que una de las justificaciones para aumentar la composición del Concilio de los Dieciocho es precisamente darles la oportunidad a otras voces étnicas e internacionales a la mesa. Aunque es lamentable que algunos hayan diferido de la decisión del presidente al cierre del CGI, no me arrepiento porque ahora podremos hacerlo bien.
4. Si bien las resoluciones de este año fueron un comienzo, en el 2020 tendremos que sentar propuestas firmes para la mies acerca del discipulado personal, el bienestar y la sostenibilidad pastoral, la vitalidad de iglesia local y la participación de ministros y laicos de todas las edades. Hay que tomar acción.
5. En el 2020, cualquiera que sea la agenda o las enmiendas desde el piso, tenemos que trabajar unidos. Estaremos a favor de algunas y en contra de otras. Sin embargo, al final, celebraremos y gritaremos «¡cuestión de orden!» a diestra y siniestra, pero seremos una iglesia apasionada por las almas perdidas.

Ahora, con todo lo que he dicho, debo añadir otros pensamientos.

Durante los próximos meses debemos preguntarnos: «¿Cuáles problemas estamos tratando de resolver y cómo nuestras decisiones afectarán el futuro de la IDD y nuestro compromiso de Finalizar la Gran Comisión?».

Cualquier médico reconoce que necesita un diagnóstico exhaustivo antes de proceder con la operación. Albert Einstein es citado diciendo: «Si me diera una hora salvar el planeta, tomaría 59

minutos definiendo el problema y un minuto para resolverlo». En la mayoría de las veces nos hemos aferrado a soluciones sin antes haber definido o entendido el problema.

Por años hemos estado debatiendo ciertos asuntos pero, ¿acaso tenemos un buen diagnóstico? Permítame responderle: ¡Sí! ¡No! ¡Tal vez! Y a veces.

La conclusión es que las decisiones de hoy tienen consecuencias a largo plazo, por lo que debemos ser más exactos.

Por lo tanto, al tomar estas decisiones debemos tener presente lo siguiente: lo más importante no siempre es complacer a la gente. Debemos pensar en la cosecha y partir de la Biblia en la búsqueda de definiciones y respuestas a los temas que atañen a la iglesia, así como en nuestra eficacia de alcanzar a este mundo perdido y moribundo.

¿A qué no puede esperar por la segunda parte, verdad?

Perdóneme, pero estos vuelos largos revuelven mis inquietudes.

Sigamos dialogando sobre esto...